

**RUTA POR LA SIERRA DE GUADARRAMA**  
**PUERTO DE NAVACERRADA – PUERTO DE FON FRIA - VALSAIN**  
**FECHA: 16 DE MAYO DE 2018 (MIERCOLES)**  
**CRONICA:**

Hora de salida: 7 de la mañana. Algunos lo llaman madrugar. No es para tanto. Como compensación tuvimos el placer, al pasar por el puente, de ver la salida del sol, sin una nube en el firmamento que impidiera el espectáculo. Esta vez el grupo fue más reducido (32). Parece un poco extraño porque la excursión era muy atractiva.

Como siempre salimos puntuales. No hubo paradas intermedias. Llegamos a Las Chimeneas a las 8,30. Media hora de descanso y continuamos viaje hacia el puerto de Navacerrada, donde llegamos a las 9,45. Allí aparcó el autocar durante media hora.

Los senderistas atrevidos (16) cogieron sus mochilas y comenzaron a caminar. Los demás les acompañamos hasta la pista de prácticas de ski. Afortunadamente logramos convencer a Juan M. Alfonso para que desistiera de realizar la ruta larga, con lo que quedamos igualados los de la ruta larga y los de la corta.

Después me comentaron que el trayecto entre el Puerto de Navacerrada y el Puerto de la Fonfria había resultado mas fácil de lo previsto (ya no había nieve ni agua en el sendero) y que a todos los senderistas les había encantado.

Comieron el bocata en lo alto de la Fonfria con excelentes vistas sobre toda la sierra. A partir de este punto estaba previsto que siguieran el Camino de Santiago (estaba perfectamente indicado) hasta la Fuente de la Reina y, desde allí, continuar hasta el Puente de la Cantina.

No lo hicieron así. Enlazaron con el GR10 (según Demetrio acortaban 4 km.) y fueron directamente hacia las Pesquerías. Según me comentaron, la bajada (durante 2 km. aproximadamente) fue muy sinuosa, es decir, de las que hacen daño a las rodillas. De esta forma, pudieron realizar una parte de las Pesquerías Reales hasta la Boca del Asno, consiguiendo todos la meta en el tiempo previsto. En el chiringuito del Área Recreativa tomaron la consabida cerveza y continuaron en el autocar hasta Valsaín, donde se unieron el resto de los senderistas.

Los que nos decidimos a caminar solamente por las Pesquerías, nos volvimos al autocar desde la pista de aprendizaje y, a las 10,15, nos llevó al Puente de la Cantina, con algún problema en las siete revueltas de la bajada del puerto.

Llegamos al Puente de la Cantina a las diez y media, aproximadamente. Mochilas en ristre y a caminar. Algunas dudas al tomar la salida, pero un anuncio de las Pesquerías y la señalización del GR10, nos pusieron en la ruta adecuada.

En cuanto pasamos la portera, tuvimos la primera alternativa: seguir el camino, hacia el río o seguir el GR10 hasta el arroyo Minguete. Decidimos seguir este sendero que, por lo que había leído, nos llevaría hasta las pesquerías siguiendo el arroyo. No obstante esto era desconocido para nosotros pero la señal del GR10, aunque se alejaba del río, seguía estando visible en todo momento.

Llegamos a un arroyo que suponía que sería el Arroyo Minguete, pero no había ninguna indicación de las Pesquerías. Solamente se vislumbraba un pequeño sendero por la margen derecha.

Con la mosca detrás de la oreja, seguimos caminando por el GR 10, esperando encontrar un sendero señalizado. Cuando comprobé que el camino seguía hacia arriba, decidí parar y dar la vuelta. El GPS nos indicaba que nos estábamos alejando mucho de la ruta. En ese momento apareció un todo terreno de los forestales. Le pregunté al conductor y me dijo que el sendero salía, efectivamente, en el arroyo que habíamos sobrepasado un poco antes. Este sendero nos llevaría directamente al río Eresma, donde desembocaba el arroyo.

Tuvimos que rodear pinos caídos sobre el sendero, vadear algunos arroyos pero, poco después llegamos a un pequeño descampado, ideal para tomar el bocata. Eran las 11,15.

Desde allí, todo fue coser y cantar. Sabíamos que, siguiendo el arroyo, no teníamos pérdida. En la desembocadura del Minguete, comprobamos que había un puente que llevaba directamente al Puente de la Cantina. Nosotros tomamos la ruta contraria, descendiendo suavemente por un sendero, amplio y bien cuidado, paralelo al río. Estábamos en las Pesquerías Reales. Teniendo en cuenta el tiempo despejado, con los altos pinos tapándonos los rayos del sol y el susurro del agua, daba la impresión de encontrarnos en un lugar paradisiaco, aunque, por poner algún pero, nos tocó vadear varios pequeños arroyos bien apoyándonos en piedras bien en troncos de árboles.

Al llegar a la Boca del Asno eran las doce y media. Teníamos de margen dos horas para recorrer 4 kms. por lo que todos decidieron continuar hasta Valsain, donde llegamos hora y cuarto después.

Al final del camino encontramos un bar para saciar la sed y matar el hambre ¡Que cantidad de torreznos!. Allí decidimos esperar a los de la ruta larga. No había cobertura. Sabíamos que a las 14,30 tenían que estar en

Valsaín pero no podíamos saber dónde estaban. Por fin logramos contactar con ellos. Estaban en la Boca del Asno y se disponían a subir al autocar, sin ningún accidente digno de mención.

Llegamos al restaurante a la hora prevista. Les pedía que esperaran un poquito hasta que yo me pusiera en contacto con la jefe de recepción. Nos había preparado 4 mesas de 10 comensales cada una en un pequeño comedor, donde solamente estábamos nosotros. Y al que se podía acceder desde la calle.

Una vez gestionado el tema, le pedí a los demás compañeros que accedieran al restaurante, lo cual se realizó de forma ordenada y educadamente.

La comida, a decir de la mayoría, resultó estupenda, con un gran plato de judiones de la Granja y un cochinitillo espectacular. El servicio, rápido y excelente.

De común acuerdo alargamos la sobremesa hasta las 6 de la tarde con las consabidas partidas de cartas en la terraza del bar y con el campo de golf de fondo. Lástima de unas sombrillas. Menos mal que el sol estaba tapado por las nubes en varios momentos.

Llegamos a Salamanca a las 19,45. Otro día para enmarcar donde la mayoría quedaron satisfechos con la ruta elegida y que transcurrió sin el mas mínimo incidente. Da gusto cuando todo sale a pedir de boca. Merece la pena asumir el riesgo, comparándolo con lo que podemos disfrutar.